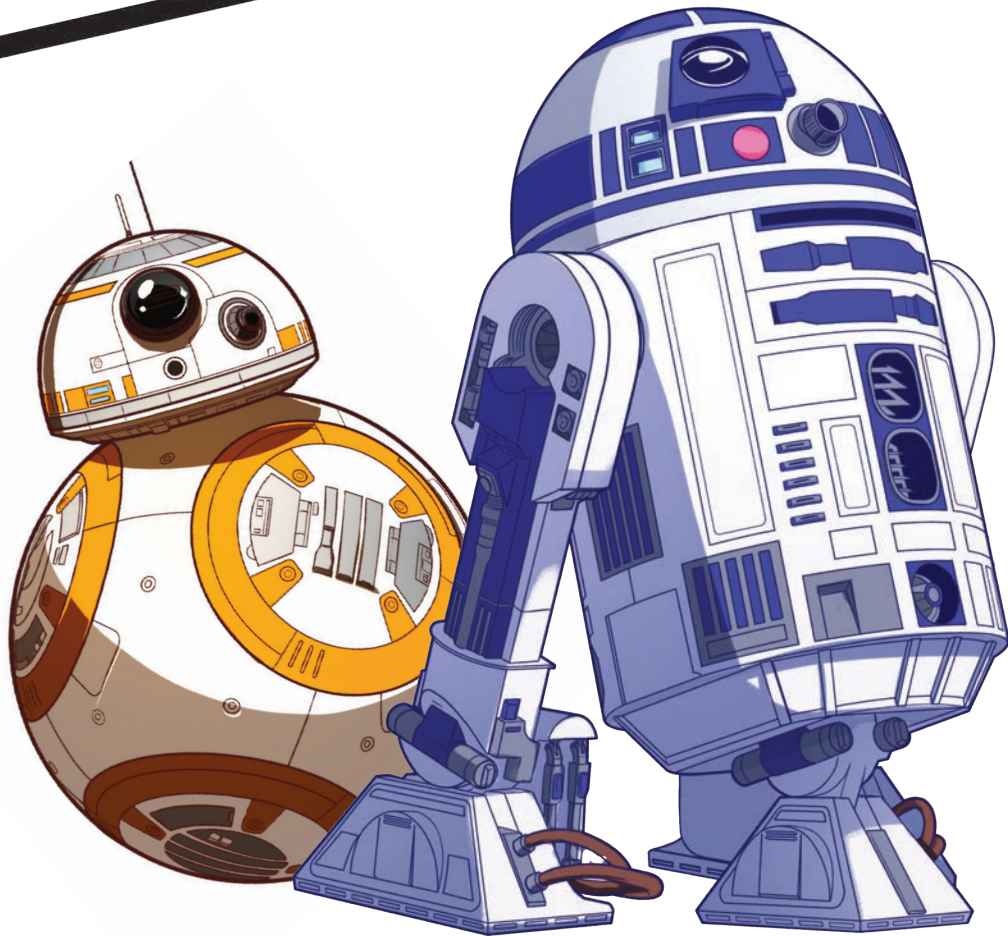


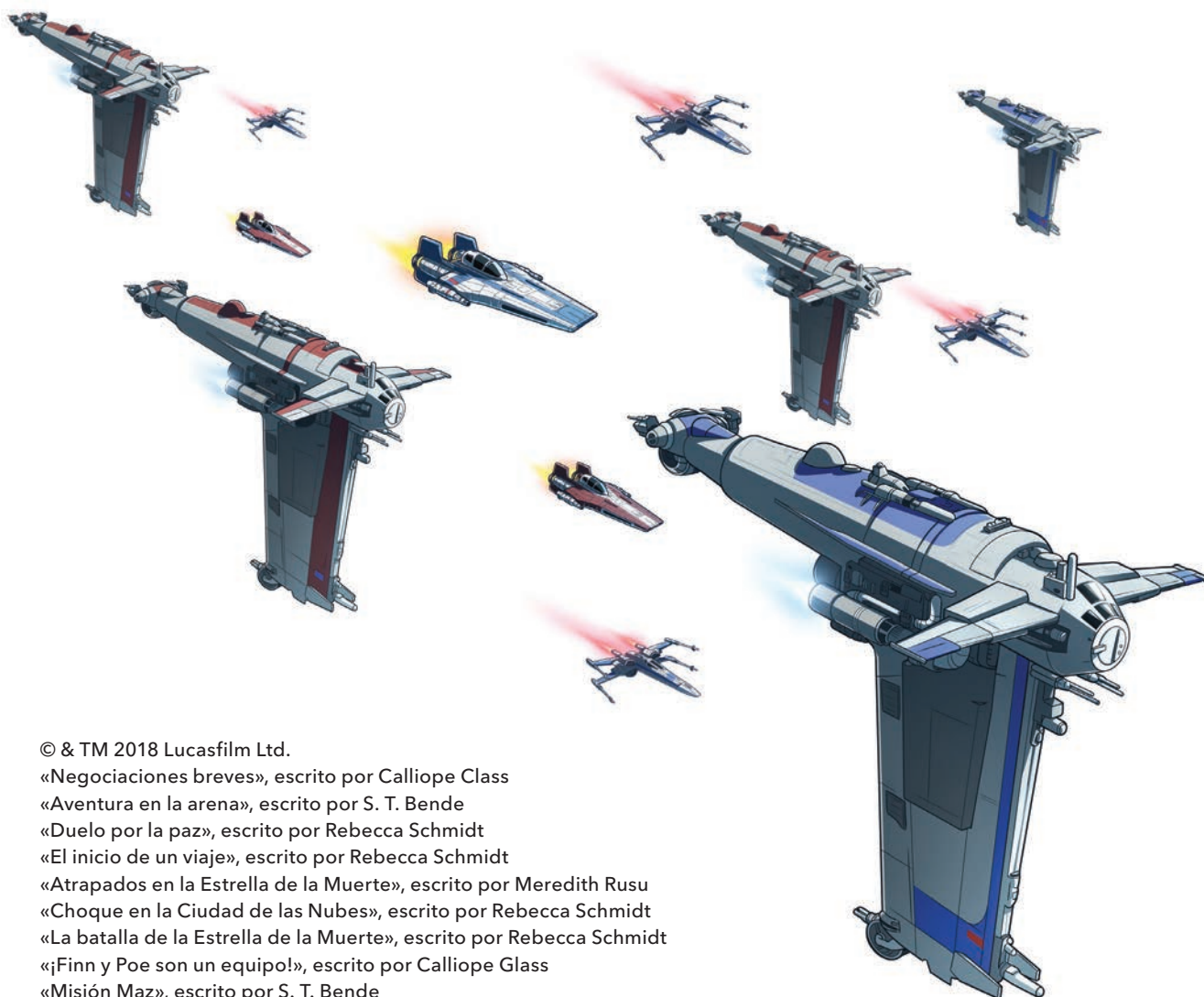
The background of the entire cover is a dynamic, black space filled with white, diagonal streaks that create a sense of high-speed movement. In the upper left, a large, grey Imperial Star Destroyer is shown from a side-on perspective. Scattered throughout the upper half are several smaller Imperial fighters, including TIE fighters and larger assault ships, some of which are firing red laser blasts. In the center, a group of four characters is depicted in a running pose, moving towards the viewer. From left to right: Han Solo in his iconic orange flight suit, Rey in her purple and white scavenger outfit holding a blue lightsaber aloft, Finn in a brown jacket over a white shirt, and Rose Tico in her yellow Resistance uniform. Below this group, the title "STAR WARS" is written in a white, sans-serif font. Below that, the words "Cuentos de 5 minutos" are written in a large, bold, grey, sans-serif font, all contained within a white, rounded rectangular border. In the lower left, Yoda is shown from the waist up, wearing his brown robes and holding a green lightsaber. In the lower right, Luke Skywalker and Leia Organa are shown in a dynamic pose, both wearing white Jedi robes. Luke is holding a white lightsaber aloft, and Leia is holding a black blaster. At the bottom right corner, the head and upper body of the droid BB-8 are visible. In the lower center, several TIE fighters are shown in various orientations, some appearing to be in the process of being destroyed or disintegrated.

STAR WARS

Cuentos de 5 minutos

STAR WARS CUENTOS DE 5 MINUTOS





© & TM 2018 Lucasfilm Ltd.

«Negociaciones breves», escrito por Calliope Class

«Aventura en la arena», escrito por S. T. Bende

«Duelo por la paz», escrito por Rebecca Schmidt

«El inicio de un viaje», escrito por Rebecca Schmidt

«Atrapados en la Estrella de la Muerte», escrito por Meredith Rusu

«Choque en la Ciudad de las Nubes», escrito por Rebecca Schmidt

«La batalla de la Estrella de la Muerte», escrito por Rebecca Schmidt

«¡Finn y Poe son un equipo!», escrito por Calliope Glass

«Misión Maz», escrito por S. T. Bende

«El combate en el bosque», escrito por Meredith Rusu

«El plan de Poe», escrito por Ella Patrick

«Atrapados en Canto Bight», escrito por Ella Patrick

Todas las ilustraciones son de Pilot Studio

Todos los derechos reservados

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2018

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: febrero de 2018

ISBN: 978-84-08-18211-5

Depósito legal: B. 458-2018

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

Negociaciones breves	9
Aventura en la arena	23
Duelo por la paz	37
El inicio de un viaje	53
Atrapados en la Estrella de la Muerte.	69
Choque en la Ciudad de las Nubes	85
La batalla de la Estrella de la Muerte	101
¡Finn y Poe son un equipo!.	117
Misión Maz	133
El combate en el bosque	149
El plan de Poe	165
Atrapados en Canto Bight	179



Hace mucho tiempo,
en una galaxia muy muy lejana...

STAR WARS

LA AMENAZA FANTASMA

NEGOCIACIONES BREVES

Una elegante nave surcaba a toda velocidad las profundidades del espacio en dirección a Naboo, un bello planeta verde. En su interior, viajaban dos Jedi: un maestro, llamado Qui-Gon Jinn, y un aprendiz, llamado Obi-Wan Kenobi. Tenían una misión muy importante.

Ese rincón de la galaxia tenía serios problemas. Aunque la población de Naboo era pacífica, al igual que su líder, la reina Amidala, la codiciosa Federación de Comercio había rodeado el planeta con gigantescas naves de guerra. El cordón de naves tenía como objetivo impedir la llegada de provisiones o de cualquier otro bien a Naboo. El pequeño planeta necesitaba la ayuda de los Jedi.



El maestro Jedi Qui-Gon confiaba en que las negociaciones serían breves. Estaba seguro de que podría convencer a la Federación de Comercio para que levantara el bloqueo y liberara Naboo.

Sin embargo, los Jedi desconocían que el malvado Lord Sith Darth Sidious lideraba la Federación de Comercio... ¡y estaba a punto de invadir Naboo!

Nadie había previsto la llegada de los Jedi. El virrey de la Federación de Comercio dirigía el bloqueo y se puso en contacto con Darth Sidious para preguntar qué debían hacer.



–Esto es un gran inconveniente –dijo el holograma de Darth Sidious al virrey–. Debemos acelerar los planes. Ordena a tus fuerzas que aterricen inmediatamente.

–¿Y los Jedi? –preguntó el virrey.

Darth Sidious ordenó al virrey que se deshiciera de Qui-Gon y de Obi-Wan.



El virrey introdujo gas venenoso en la sala donde aguardaban los Jedi. Qui-Gon y Obi-Wan desenvainaron las espadas láser, pero las armas eran inútiles frente al gas tóxico que se expandía rápidamente.

El virrey envió a sus droides de combate para que acabaran con los Jedi, pero cuando abrieron la puerta, Qui-Gon y Obi-Wan estaban preparados para presentar batalla. Habían aguantado la respiración para sobrevivir.

Los droides de combate estaban armados con potentes blásters, pero los Jedi lograron bloquear todos y cada uno de los disparos con sus espadas láser. Las poderosas espadas láser brillaban y despedían chispas mientras derrotaban a los droides.





Presa del pánico, el virrey selló el puente de mando para intentar impedir que entraran los Jedi.

—¡Quiero a droidekas aquí inmediatamente! —gritó.

Entonces, las puertas blindadas que protegían el puente se cerraron también.





Sin embargo, Qui-Gon introdujo la espada láser en el metal y empezó a horadarlo.

–¡No puede ser! –exclamó el virrey–. ¡Es imposible!

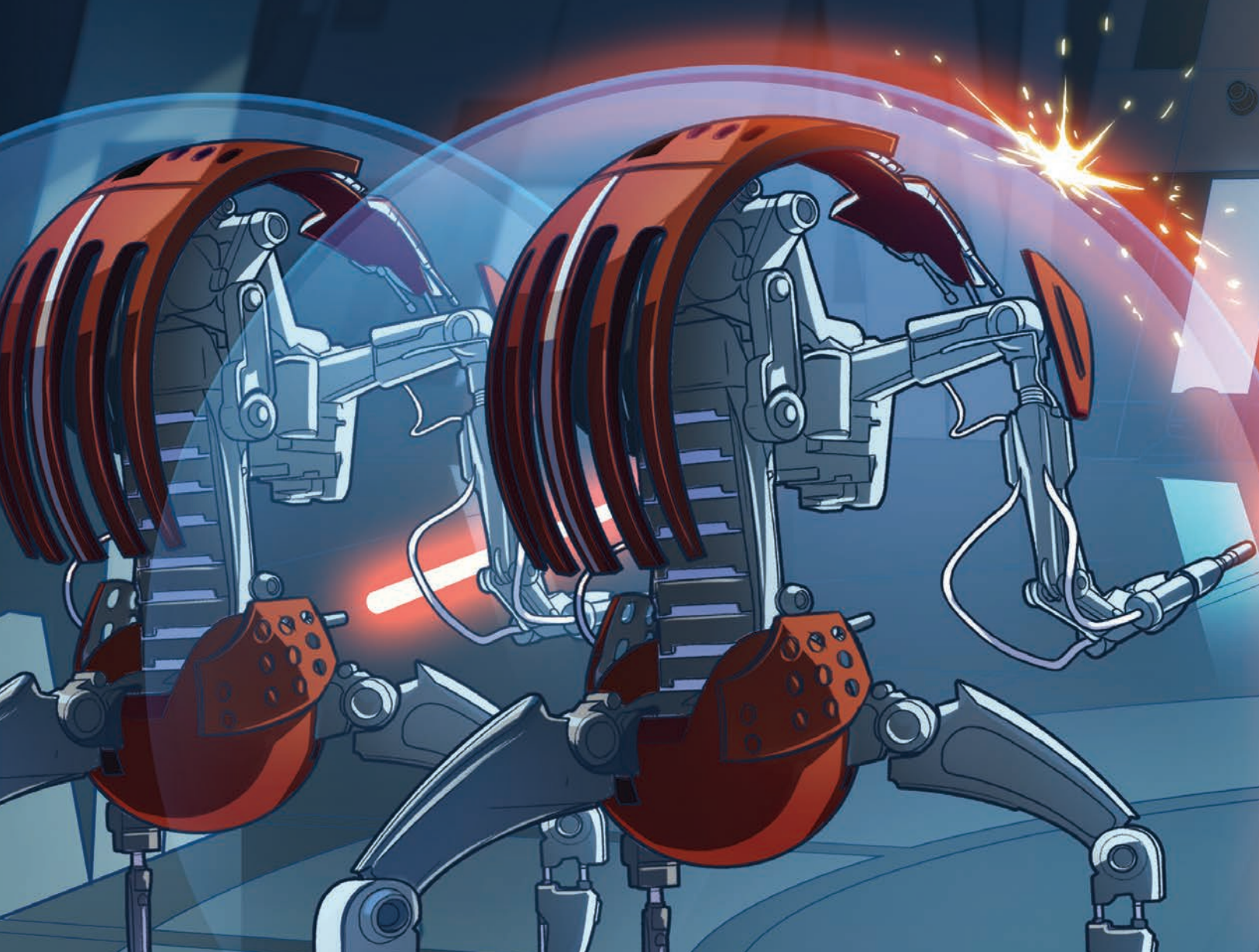
No había contado con el poder de la espada láser de un Jedi... ¡ni con su fuerza de voluntad!

Entonces, justo cuando Qui-Gon estaba a punto de atravesar la puerta del puente, dos ruedas metálicas irrumpieron en el pasillo girando a toda velocidad.

—¡Maestro! —gritó Obi-Wan—. ¡Droides destructores!

Inmediatamente, los droidekas abandonaron su forma de rueda y se estiraron, tras lo cual se equiparon con potentes escudos de energía al tiempo que empezaban a disparar los blásters contra los Jedi.

Qui-Gon y Obi-Wan usaron las espadas láser para bloquear los abundantes disparos. Los peligrosos rayos de luz rebotaban en las armas de los Jedi y volvían hacia los letales destructores, pero perdían toda su fuerza al chocar contra sus escudos.





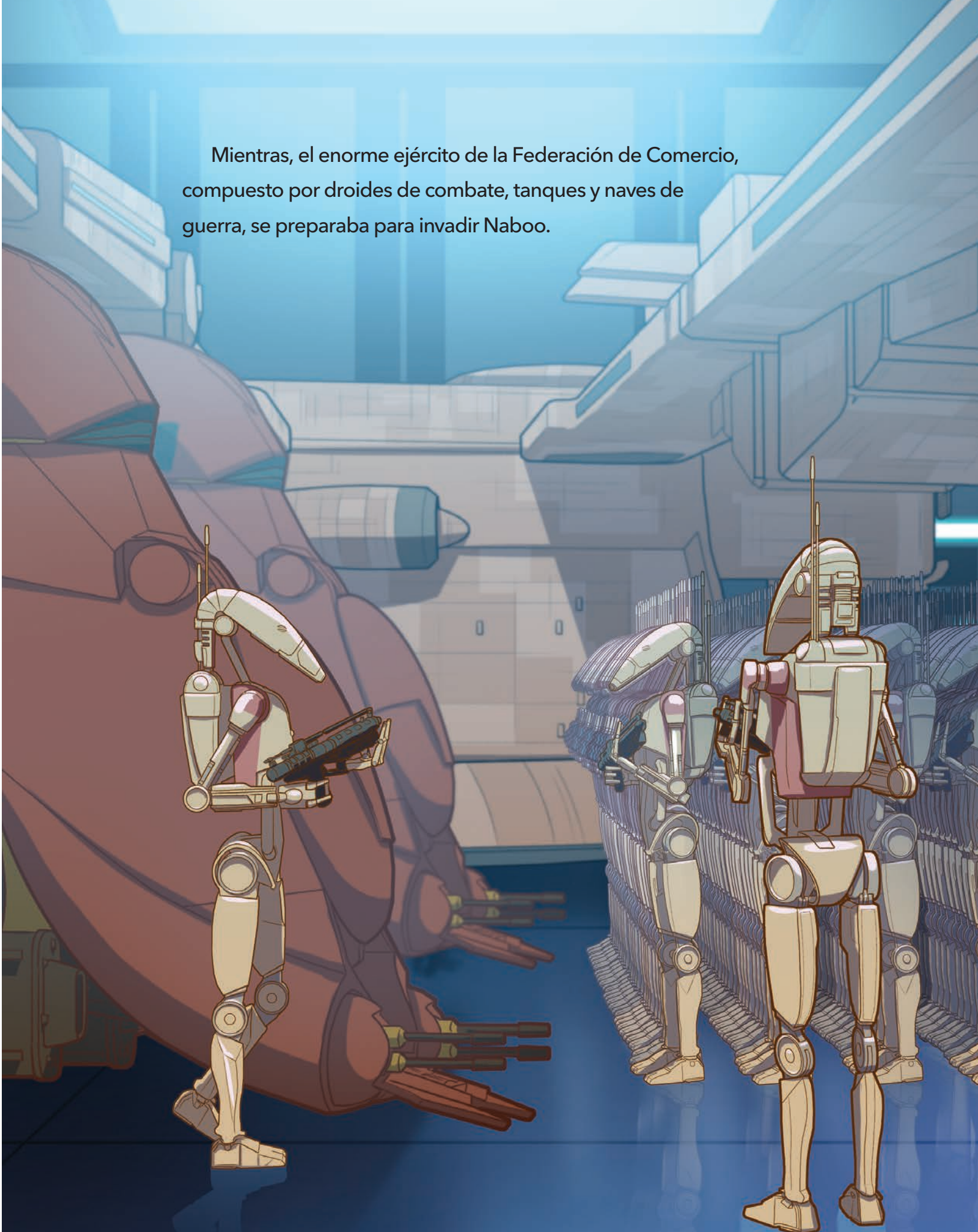


Los generadores de escudos eran muy potentes y los droides destructores no daban cuartel a los Jedi. La batalla iba a quedar en tablas. Los Jedi, cuyos poderes les otorgaban una velocidad increíble, decidieron escapar de los droidekas.

—¡Vamos! —gritó Qui-Gon a Obi-Wan.

Los dos Jedi se esfumaron en un instante. Cuando los droides destructores empezaron a buscarlos, ya habían desaparecido por una esquina al final del largo pasillo.

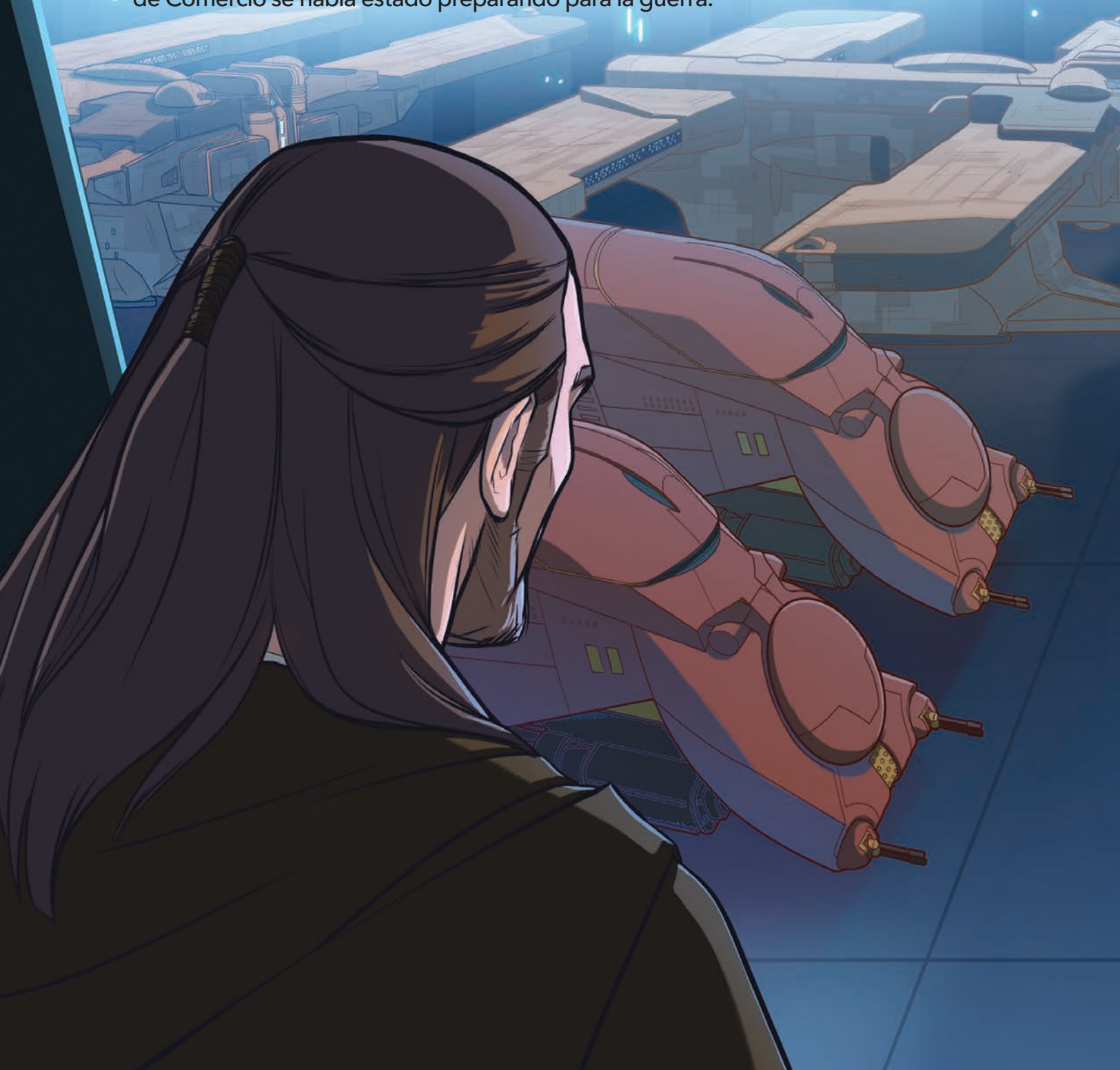
Mientras, el enorme ejército de la Federación de Comercio, compuesto por droides de combate, tanques y naves de guerra, se preparaba para invadir Naboo.



Qui-Gon y Obi-Wan avanzaron por los conductos de aire hasta que llegaron al enorme hangar, donde vieron a los droides de batalla preparándose para zarpar.

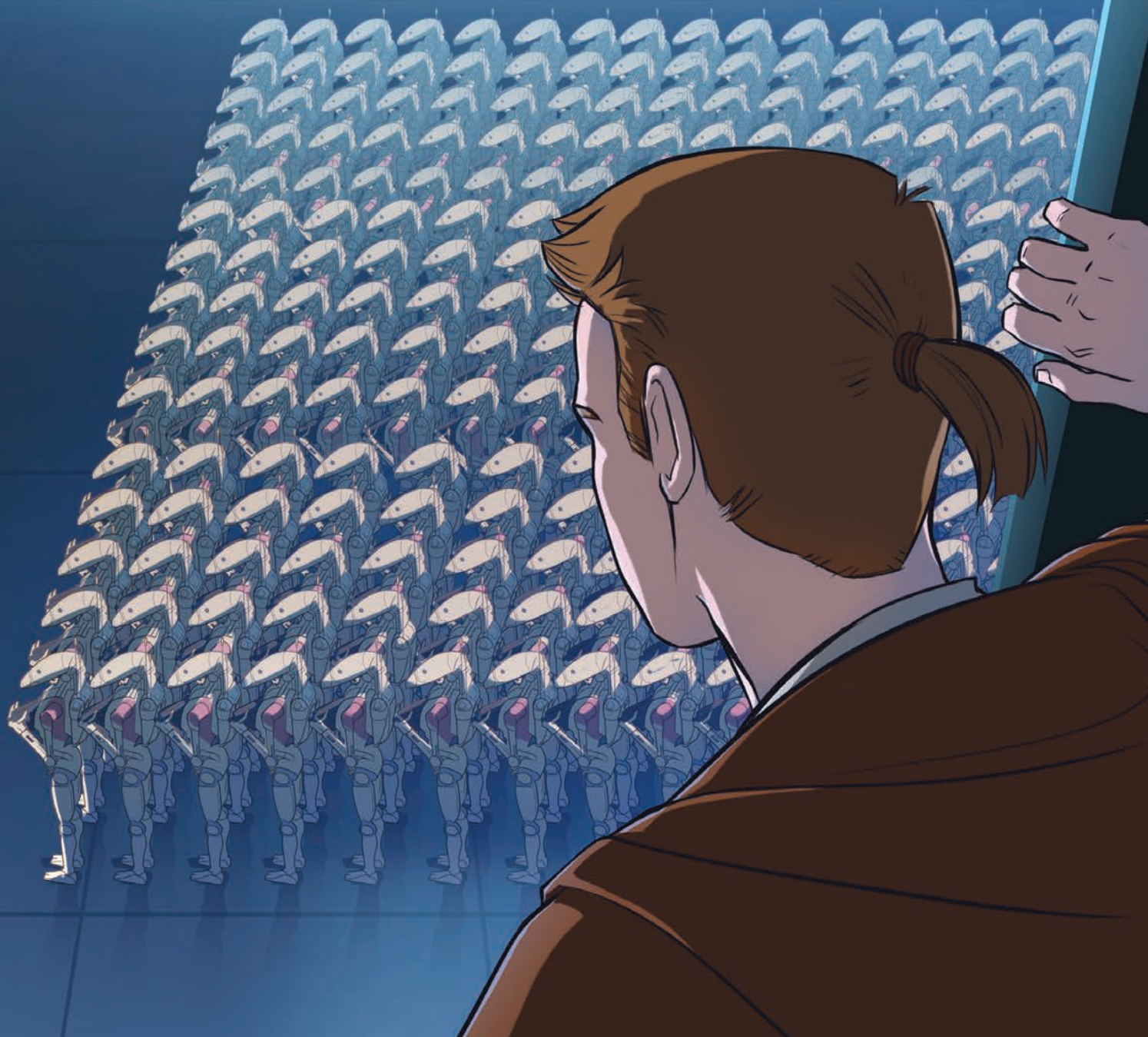
—¡Es un ejército invasor! —exclamó Obi-Wan.

Los Jedi habían descubierto la verdad: durante todo este tiempo, la Federación de Comercio se había estado preparando para la guerra.



—¡Tenemos que avisar a Naboo! —dijo Qui-Gon—. Separémonos. Nos esconderemos en naves distintas y nos reuniremos cuando llegemos al planeta.

Obi-Wan asintió. Tenían que ayudar. La población de Naboo era pacífica y no había hecho nada para merecerse esto. Sería difícil y peligroso, pero así era la vida de un Jedi.



Justo cuando estaban a punto de separarse, Obi-Wan pensó algo que lo hizo sonreír.

—Tenías razón en una cosa —dijo a su maestro—. Las negociaciones han sido muy breves.

